

«HAYA EN VOSOTROS ESTE SENTIR»

✻ 2.5-11

El texto encierra uno de los más grandes desafíos del Nuevo Testamento; y una de las más grandes secciones doctrinales. El desafío invita a tener el sentir de Jesús: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Filipenses 2.5). La expresión «Haya [...] sentir» se traduce de *phroneite*, que significa «pensar» o «formar o tener una opinión».¹ En la KJV se lee: «Haya en vosotros esta mentalidad que también hubo en Cristo Jesús». Weymouth tradujo la frase así: «Haya en vosotros esta actitud que también hubo en Cristo Jesús».

Pablo instó a los filipenses a estar unidos (2.1-2). Recalcó que una clave a la unidad era pensar, no en uno mismo, sino en los demás (vers.^{os} 3-4).

Pablo estimó que era poco apropiado que en el cuerpo de Cristo siguieran el ojo egoísta, la mente pomposa, el oído hambriento de cumplidos y la boca que no daba cumplidos, el corazón que tenía poco espacio para los demás y la mano que solo se sirve a sí misma.²

Para ayudar a sus lectores a comprender lo que el verdadero desprendimiento implicaba, él señaló el ejemplo definitivo: Jesús (vers.^{os} 5-8). Pablo, en efecto, dijo: «Si vosotros tenéis la actitud de corazón del Señor, vosotros *estaréis* unidos; *tendréis* paz y armonía». El desafío que se presentó a los filipenses también se presenta a nosotros: Necesitamos tener

¹ William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva) (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 874.

² Fred B. Craddock, *Philippians (Filipenses)*, Interpretation series (Atlanta: John Knox Press, 1985), 38.

este sentir que tuvo Cristo. A algunos de nosotros nos cuesta seguir las pisadas de Jesús (1^{era} Pedro 2.21), porque no tenemos la mente de Jesús.

El gran desafío del versículo 5 es seguido de un gran mensaje de los versículos 6 al 11. Estos versículos componen una de las más significativas aseveraciones jamás hechas, relacionadas con Jesús. Gerald Hawthorne llamó a este pasaje «la sección más importante de la carta» a los filipenses, y la declaró «una gema cristológica que no encuentra paralelo en el [Nuevo Testamento]».³

Muchos creen que Filipenses 2.6-11 es un himno primitivo. Se ha llamado «el himno dedicado a Cristo». El pasaje se divide naturalmente en dos partes: la humillación de Cristo (vers.^{os} 6-8) y la exaltación de Cristo (vers.^{os} 9-11). La primera sección ilustra lo que significa tener el sentir de Cristo; la segunda insinúa por qué es importante tener tal sentir.

Estemos advertidos de esto: Este no es solo el pasaje más importante de Filipenses, sino que también es el más polémico. Un autor comentó: «La diversidad de opinión que impera entre los intérpretes, en relación con el significado de este pasaje, es suficiente para llenar al estudiante de desesperación, y para afligirlo con parálisis intelectual».⁴ Los comentaristas tienen problemas con el significado de las palabras griegas que se traducen por «forma», «cosa a que aferrarse», «despojó», y así por el estilo. Aunque hay polémica en cuanto al *significado* de las palabras, es poca la polémica en cuanto al *mensaje* del pasaje: ¡Jesús nos

³ Gerald F. Hawthorne, *Word Biblical Commentary (Comentario bíblico de palabras)*, vol. 43, *Philippians (Filipenses)*, ed. David A. Hubbard and Glenn W. Barker (Waco, Tex.: Word Books, 1983), 76, 79.

⁴ A. B. Bruce, *The Humiliation of Christ (La humillación de Cristo)* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1900), 11.

**«HAYA, PUES, EN VOSOTROS ESTE SENTIR QUE
HUBO TAMBIÉN EN CRISTO JESÚS».**

amó tanto que estuvo dispuesto a dejar el cielo para venir a la tierra a morir por nosotros!

A medida que avancemos por estos versículos, trataré de ser tan comprensible como pueda, y evitaré la polémica hasta donde me sea posible. No obstante, le dedicaré más tiempo del normal al texto griego, y puede que usted tenga que considerarlo seriamente. Si a usted no le gusta mucho esforzarse mentalmente, puede pasar a la lección que sigue, pero espero que no lo haga. Si lo hace, se perderá la enseñanza más importante de la Biblia, sobre Jesús.

SE REVELA EL SENTIR DE JESÚS (2.6–8)

Es desinteresado y se despoja a sí mismo

«El himno dedicado a Cristo» comienza con la preexistencia de Jesús en el cielo: «... el cual, siendo en forma de Dios» (vers.º 6a). Esto es, Jesús existía en el cielo con Dios antes de venir a la tierra. Otros pasajes que se relacionan con su preexistencia, incluyen Juan 1.1–2; 17.5; 2º Corintios 8.9; Colosenses 1.15–17; Hebreos 1.2–3a. Hay dos palabras griegas para «forma» que se usan en el texto: *morphe* (vers.ºs 6–7) y *schema* («condición»; vers.º 8). Los griegos a menudo usaban las palabras de modo intercambiable, esto es, como sinónimas, pero en el texto están contrastadas. En el contexto, *morphe* se refiere a la *naturaleza esencial* de una persona o cosa que no cambia, mientras que *schema* se refiere a la *aparición externa* que sí puede cambiar y de hecho cambia.⁵ Richard Gaffin escribió que la expresión «forma de Dios» se refiere a «la suma de las cualidades que hacen que Dios [...] sea Dios».⁶ En varias traducciones se lee «la naturaleza de Dios» o «naturaleza divina» o algo parecido, traducciones que incluyen la NEB, la Phillips, la Goodspeed y la Moffatt. En la NCV dice: «Cristo mismo era como Dios en todo». Pablo afirmó además que Jesús era «igual a Dios» (vers.º 6b). ¡Las palabras del versículo 6 constituyen la manera como el apóstol afirma que Jesús era real y verdaderamente Dios!

Considere lo que significaba existir «en forma de Dios», ser igual a Dios en el cielo. Trate de

⁵ Una fuente para el estudio de estas palabras es William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of Philippians* (Comentario neotestamentario: Exposición de Filipenses) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1962), 104.

⁶ Richard B. Gaffin, Jr., notes on Philippians (notas sobre Filipenses), *The NIV Study Bible* (La Biblia de estudio NIV), ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1805.

imaginarse el honor que se confería a Cristo, la adoración que recibía, y las maravillas de que disfrutaba. En la oración que Jesús elevó a Su Padre en Juan 17, Él se refirió a la «gloria que [tuvo con el Padre] antes que el mundo fuese» (vers.º 5). Jamás podremos comprender el desprendimiento del Señor hasta que entendamos lo que Él tuvo que sacrificar.

Aunque Cristo debió de haber tenido las bendiciones de ser «en forma de Dios», Él «no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse». En el idioma original, la expresión «cosa a que aferrarse» es el sustantivo griego *harpagmon*. Se deriva del verbo *harpazo*, que significa «agarrar [...] tomar por la fuerza, arrebatarse».⁷ *Harpagmon* puede referirse a «cosa retenida con fuerza».⁸ Creo que el significado de este pasaje es que Jesús no se «aferró fuertemente» a Su posición de honor celestial. Según J. B. Lightfoot, «Esta es la interpretación común y de hecho universal de los padres griegos, que tendrían el sentido más vívido de los requisitos del idioma».⁹

Los predicadores han usado la ilustración de dar un hueso a un perro hambriento. El perro lo agarrará con toda su fuerza. Si usted trata de quitarle el hueso, por más que tire y jale, no se desprenderá de él. ¿Por qué? ¡Porque teme perder el hueso! No fue este el sentir de Jesús. En lugar de «aferrarse» a Su estatus celestial, Cristo estuvo dispuesto a «desprenderse» de él, con el fin de poder venir a la tierra a morir por nosotros. En tiempos recientes, una variación de esta idea se ha vuelto popular: Jesús «no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse *para Su propio provecho*». Cuando leemos acerca del desprendimiento del Señor, necesitamos aplicar personalmente la enseñanza. Pregúntese usted: «¿Hay algo a lo cual me aferre, algo que agarre con fuerza, algo de lo que tenga necesidad de desprenderme para que pueda servir mejor a Dios y al hombre?».

«... sino que», en lugar de aferrarse a Su posición celestial, Jesús «se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres» (vers.º 7). La frase «se despojó» ha cautivado a los eruditos. Ha sido una encendida polémica la que se ha suscitado en torno a la interrogante «¿De qué se despojó Él?». La palabra griega que se traduce por «despojar» (*kenos*) dio lugar a la llamada teoría

⁷ *The Analytical Greek Lexicon* (El Léxico Griego Analítico) (Londres: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1971), 52.

⁸ *Ibíd.*

⁹ J. B. Lightfoot, *The Epistle of St. Paul III: The First Roman Captivity I: Epistle to the Philippians* (La epístola de San Pablo III: El primer cautiverio en Roma: Epístola a los Filipenses) (Londres: MacMillan and Co., 1913), 134–35.

«kenótica» de la Encarnación, la cual enseña que, cuando Jesús vino a la tierra, Él «se despojó a sí mismo» de Su deidad básica (de todas o la mayoría de Sus cualidades divinas). Esta postura ve en la frase «se despojó a sí mismo» un significado que no tiene, y contradice otros pasajes que enseñan claramente que mientras anduvo sobre la tierra, Jesús siguió siendo Dios.

Juan declaró que Dios «fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1.1, 14). El ángel dijo a José que Jesús sería llamado «Emanuel que traducido es: Dios con nosotros» (Mateo 1.23). Tomás llamó a Cristo «¡Señor mío, y Dios mío!» (Juan 20.28). La doctrina de la Encarnación declara que Jesús fue plenamente hombre, pero también plenamente Dios. Cuando Jesús vino a la tierra, Él no tuvo que dejar de ser una cosa (Dios) para que en la misma medida pudiera llegar a ser otra cosa (hombre). Paul Rees usó la siguiente ilustración:

Hace muchos años, cuando el Duque de Windsor era el Príncipe de Gales, él salió un día del Palacio de Buckingham, viajó hacia el oeste al territorio de las minas de carbón, se puso una gorra de minero, y bajó a los sombríos túneles para comprobar por sí mismo las condiciones en que laboraban los hombres en una difícil y peligrosa rama de la industria británica. Como miembro de la familia real, él seguía siendo príncipe en la misma medida que lo era cuando vivía en un palacio en Londres. Pero, si bien su igualdad esencial con la realeza permanecía intacta, ya no había una igualdad en cuanto a experiencia. Había consentido en participar de experiencias que jamás vinieron a él cuando estuvo en medio de las elegancias y las exenciones de palacio.¹⁰

Volvamos a la pregunta «¿De qué se despojó a sí mismo Cristo?». Las conjeturas han abundado. Es evidente que los traductores de la KJV creyeron que Él se despojó de Su «reputación» celestial. La nota al margen en la NASB dice: «hizo a un lado Sus privilegios». J. B. Lightfoot escribió que Él se despojó de «las glorias, las prerrogativas de la Deidad».¹¹ En vista de que el pasaje no especifica las cualidades de que se despojó Él mismo, es poco provecho el que obtendremos de la especulación. Es probable que lo mejor sea tomar la última parte del versículo 7 como la explicación de la primera parte del versículo: Él «se despojó a sí mismo» al «[tomar] forma de siervo, hecho semejante a los hombres». En la CJB dice que «se despojó a sí

mismo, en el sentido de que tomó la forma de esclavo» (énfasis nuestro).

Servicial y compasivo

La expresión «siervo» del versículo 7 es traducción de *doulos*, la palabra griega para esclavo. El término que se traduce por «forma» en ese versículo es el mismo que se usa en el versículo 6. En el cielo, Jesús tenía todas las cualidades de Dios; en la tierra, Él asumió todas las cualidades de un esclavo. Jesús no nació propiamente dentro de la clase de los esclavos de Su tiempo, pero se hizo a sí mismo un esclavo en el sentido de que dependía totalmente de Dios y obedecía a Este. Como resultado de ello, Cristo también fue esclavo de las necesidades de la humanidad, especialmente de la necesidad de salvación. Muchos pasajes hablan de la condición de siervo de Jesús (vea Mateo 20.28; Marcos 10.45; Lucas 22.27); una excelente ilustración de Jesús como siervo la constituye la ocasión en que Él lavó los pies de los discípulos (Juan 13.5). El contraste es vívido: Jesús había pasado de ser igual a Dios (la más alta posición imaginable) a ser un esclavo (la más baja posición imaginable). Nos recuerda las palabras de Pablo que se recogen en 2ª Corintios 8.9: «por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico».

El viaje de descenso de Cristo comenzó cuando fue «hecho semejante a los hombres» (Filipenses 2.7b). Antes del fin del siglo primero, algunos trataron de usar la palabra «semejante» para enseñar que Jesús era «como» los hombres, pero que en realidad no era un hombre, en otras palabras, que Él jamás fue realmente humano. Juan combatió esa idea errónea cuando dijo que Jesús «fue hecho carne» (Juan 1.14; énfasis nuestro) y cuando escribió: «... Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido *en carne*, es de Dios» (1ª Juan 4.2; énfasis nuestro). Muchos pasajes recalcan que la humanidad de Jesús no fue una ilusión, sino una realidad. Por ejemplo, el autor de la carta a los Hebreos dijo que Él vino a «ser *en todo* semejante a sus hermanos» (Hebreos 2.17; énfasis nuestro). La expresión «ser [...] semejante» de Hebreos 2.17 se traduce de la misma raíz griega que la palabra que se traduce por «semejante» de Filipenses 2.7.

No podemos saber con certeza por qué Pablo usó la palabra «semejante» en 2.7. Hay quienes creen que el énfasis es que, en un sentido, Jesús fue «semejante» a otros hombres porque Él fue completamente humano, pero, en otro sentido, Él fue «diferente» de ellos porque Él era completamente Dios. He aquí una explicación más sencilla: Note que la palabra que se traduce por

¹⁰ Paul Rees, *The Epistles to the Colossians, Philippians and Philemon (Las epístolas a los Colosenses, los Filipenses y Filemón)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1964), 44.

¹¹ Lightfoot, 45.

«hecho» en el versículo 7 (del griego *ginomai*) puede significar «nacer». ¹² En la RSV se lee «nacer a la semejanza de los hombres». La frase «hecho semejante a los hombres» se refiere probablemente a la entrada de Jesús en este mundo: Él nació como todos los seres humanos nacen.

No es aquello en lo que se diferencia Jesús de los hombres, lo que se recalca en el versículo 7, sino lo que lo hace semejante. Cristo pudo haber sido hecho «semejante a» un ángel, y la humanidad se habría maravillado. Podía haber sido hecho «semejante» a Dios, y la humanidad lo hubiera adorado. No obstante, si Él había de cumplir Su misión, tenía que ser «hecho semejante» a los hombres (vea Romanos 8.3). En vista de que Jesús fue hecho semejante a nosotros, Él se puede compadecer de nosotros y ayudarnos (vea Hebreos 2.17–18; 4.15–16). Más importante que lo anterior, Él pudo morir por nosotros (1^{era} Corintios 15.3).

¿Por qué tuvo Jesús que llegar a ser carne para poder morir en lugar nuestro? Un autor propuso la ilustración de un hombre que tiene que meterse en el lodo para poder sacar a alguien del fango, o la de un hombre que tiene que meterse en el agua para poder salvar a otro de ahogarse, ¹³ sin embargo, cualquier ilustración es insuficiente. Jamás podremos entender en su totalidad por qué fue necesario que Jesús fuera «hecho semejante a los hombres»; pero esto es lo que la Biblia enseña, y lo aceptamos por fe.

La identificación de Cristo con la humanidad continúa en el versículo 8. El versículo comienza diciendo: «... y estando en la condición de hombre...». La palabra griega que se traduce por «condición» (*schema*) es la segunda palabra para «forma» que se usa en el texto. Como se hizo notar anteriormente, esta palabra se refiere a «la apariencia externa que puede cambiar y que cambia». La naturaleza esencial de Jesús (*morphe*) jamás cambió, pero cuando pasó de la niñez a la adultez, Su condición (*schema*) sí cambió. Se nos recuerda de la vida y el ministerio de Cristo cuando anduvo en medio de los hombres como Hombre, cuando abrazó el dolor y la aflicción de ser humano (vea Isaías 53.3).

Hago una pausa para reflexionar sobre lo que Jesús sacrificó para venir a esta tierra. En mi mente, trato de trazar paralelos: ¿Qué significaría para un atleta de clase mundial perder el uso de sus piernas? ¿Qué significaría para un artista perder sus ojos? ¿Qué significaría para cualquiera de nosotros llegar a quedar cuadripléjico, incapaz de

¹² Arndt y Gingrich, 157.

¹³ Manford George Gutzke, *Plain Talk on Philipians (Hablemos claro sobre Filipenses)* (Grand Rapids, Mich.: Lamplighter Books, Zondervan Publishing House, 1973), 89.

usar los brazos y las piernas? Incluso cuando planteo estas preguntas, me doy cuenta de que cualquier comparación es lamentablemente insuficiente. Ni siquiera puedo comenzar a entender qué significaría disfrutar de las glorias del cielo y luego, de repente, hallarse uno encasillado en la carne débil que sufre corrupción, de la humanidad. ¡Solo atino a dar gracias a Dios de que Él estuvo dispuesto a hacer tal sacrificio por mí!

¿Por qué vino mi Salvador a la tierra?
¿y a los humildes fue?
¿Por qué eligió Él un nacimiento humilde?
¡Porque así fue como me amó!

¿Por qué bebió la copa amarga
De la aflicción, el dolor y la desgracia?
¿Por qué sobre la cruz fue levantado?
¡Porque así fue como me amó!¹⁴

Sumiso y sacrificado

«[Estar] en la condición de hombre» no fue el fin del viaje de descenso de Cristo. Él todavía tuvo que recorrer el trayecto hacia el Calvario. «... y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2.8).

Jesús no *tenía* que morir. Otros han dejado esta tierra sin morir: Enoc (Génesis 5.24; Hebreos 11.5) y Elías (2^o Reyes 2.11), y Jesús podía haberla dejado de igual modo (vea Juan 10.18). No obstante, Él tenía que morir *si* usted y yo habíamos de tener esperanza de vida eterna (1^{era} Corintios 15.3). Él, por lo tanto, estuvo dispuesto a humillarse «hasta la muerte», y no cualquier muerte, sino la más despreciable muerte que el hombre podía idear. La muerte por crucifixión había sido tomada de los fenicios y de los persas y perfeccionada por los romanos. Era un instrumento de ignominia para los judíos (Deuteronomio 21.23; Gálatas 3.13) y de escandalosa insensatez para los gentiles (1^{era} Corintios 1.23). «En la culta sociedad romana, la palabra “cruz” era una obscenidad, que no debía pronunciarse en conversación». ¹⁵ La cruz era «el más bajo nivel de la degradación humana», ¹⁶ «el último peldaño de la escalera que baja del trono de Dios». ¹⁷

¹⁴ J. G. Dailey, “Why Did My Savior Come to Earth?” («¿Por qué vino a la tierra mi Salvador?»), *Songs of Faith and Praise*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

¹⁵ F. F. Bruce, *Philippians (Filipenses)*, Good News Commentaries series (San Francisco, Calif.: Harper & Row Publishers, 1983), 47.

¹⁶ Hawthorne, 90.

¹⁷ Archibald Thomas Robertson, *Word Pictures in the New Testament (Cuadros de palabras del Nuevo Testamento)*, vol. 4, *The Epistles of Paul (Las epístolas de Pablo)* (Nashville: Broadman Press, 1931), 445.

¿Qué hizo que Jesús estuviera dispuesto a sufrir tan humillante y dolorosa muerte? Ya hemos explicado que lo hizo porque nos amó (Gálatas 2.20). Filipenses 2.8b añade otra razón: sumisión a la voluntad de Dios. Se hizo «obediente hasta la muerte» (énfasis nuestro). Durante su ministerio personal, Jesús dijo: «Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió» (Juan 6.38). En el huerto de Getsemaní, él forcejeó en oración con lo que le esperaba, pero terminó Su oración con estas palabras: «... pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22.42). Al final, Él «anduvo por la senda de la obediencia hasta la muerte, su muerte en la cruz» (Filipenses 2.8; TEV). Debido a Su sumisión a Dios, Jesús hizo el sacrificio supremo por nosotros.

¿Por qué recalcó Pablo que Jesús se desprendió, se despojó, sirvió, tuvo compasión y se sacrificó? ¿Fue con el único fin de ayudarnos a apreciar el amor y el cuidado de Cristo por nosotros? El mensaje debería tener este efecto en nosotros, pero el propósito de Pablo no fue enseñar teología; fue cambiar vidas. Él deseaba que los filipenses supieran que, para tener armonía, paz y unidad, ellos necesitaban ser como Jesús. Él les pidió que «anduvieran por la senda que ya había andado el mismo Cristo».¹⁸ El Espíritu Santo quiso que supiéramos que nosotros también debemos observar el sentir de Jesús. El desafío del Señor para Sus discípulos es un desafío universal:

... el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10.43-45).

Jesús también dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Mateo 16.24). Lamentablemente, muchos de nosotros deseamos la corona sin la cruz, o, como lo expresa un autor, deseamos ser bendecidos sin ser heridos.¹⁹ ¿Qué difícil es aprender a apartar de nosotros nuestros pensamientos!

Uno de los cánticos que yo conozco y que más invita a reflexionar, lleva por título «Nada de mí y todo de Ti». El cántico comienza diciendo:

Oh, el amargo dolor y aflicción

¹⁸ I-Jin Loh y Eugene A. Nida, *A Translator's Handbook on Paul's Letter to the Philippians (Manual de traducción sobre la carta de Pablo a los Filipenses)* (New York: United Bible Societies, 1977), 55.

¹⁹ J. H. Jowett, citado en Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (El comentario de exposición bíblica)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 75.

Que una vez pudo ser,
Cuando yo orgullosamente dije a Jesús:
Todo de mí, y nada de Ti.

La segunda estrofa dice «Algo de mí, y algo de Ti», mientras que la tercera avanza hacia «Menos de mí, y más de Ti». Por último la última estrofa dice:

Más alto que los altos cielos,
Más profundo que el profundo mar,
Señor, Tu amor por fin venció,
«Nada de mí, y todo de Ti».²⁰

Cantar este cántico debe animarnos a examinar nuestros corazones: ¿Estamos nosotros en la senda que lleva al desprendimiento? Yo necesito la ayuda de Dios para hacer mío el sentir de Cristo. Tal vez usted también la necesite.

EL SENTIR DE CRISTO ES GALARDONADO (2.9-11)

Exaltación

Pasamos ahora del sentir de Cristo revelado al sentir de Cristo galardonado. Así comienza el versículo 9: «Por lo cual [porque Jesús estuvo dispuesto a humillarse], Dios también le exaltó hasta lo sumo...». Jesús no se exaltó a sí mismo; un esclavo solo podía ser exaltado por otro. La expresión «le exaltó hasta lo sumo» es traducción de una palabra griega compuesta (*hyperupsosen*, de *hyperusoo*) que combina la preposición para «sobre» o «encima» (*hyper*) con la palabra «exaltar» (*hupsoo*). El equivalente en latín para *hyper* es «super». ¡Dios «super-exaltó» a Jesús!²¹ Se le volvió a poner en la elevada posición que tenía antes de dejar el cielo para venir a la tierra. Su humillación se produjo por etapas, ¡pero fue exaltado en un solo y grandioso acto! La exaltación de Jesús incluye Su resurrección, Su ascensión y Su glorificación, pero el énfasis de este texto es sobre Su glorificación a la diestra de Dios. Él «fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios» (Marcos 16.19b).

En el cielo, Dios «le dio un nombre que es sobre todo nombre» (vers.º 9b). La expresión «sobre» es traducción de la preposición para «elevadamente» (*hyper*) de la primera parte del versículo. No podemos saber con certeza qué nombre se le dio. Algunos proponen que es un nombre que solo Dios conoce. Esto es posible, pero en vista de que

²⁰ Theodore Monod, «None of Self and All of Thee» («Nada de mí, y todo de Ti»), *Songs of Faith and Praise*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

²¹ Yo a veces añado aquí: «Jesús recibió la más honrosa distinción al graduarse *summa cum laude* de la Universidad de la Humillación».

el propósito evidente de Pablo fue exaltar a Cristo en la mente de sus lectores, tal conclusión parece poco factible para ese propósito. El versículo que sigue nos lleva a creer que Pablo se refería al «nombre de Jesús» (vers.º 10). Muchos autores creen que la palabra «nombre» se usa aquí en el sentido de «designación» y prefieren la idea de que el título fue el de «Señor» (vers.º 11).²² Otros favorecen el título completo «Jesucristo el Señor» del versículo 11. En el griego, no está el verbo «es» entre «Jesucristo» y «Señor»; el original dice sencillamente «Jesucristo Señor». No es necesario para nosotros identificar el «nombre»; solo necesitamos saber que es «sobre todo nombre» (vers.º 9). Sobre la tierra, Jesús fue humillado; en el cielo, Él es exaltado. Sobre la tierra, Él fue el más vil de los siervos; en el cielo, ¡Él tiene el nombre que es sobre todo nombre!

En vista de que Dios exaltó a Jesús, Él debe ser aclamado por toda la creación: «... para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor» (vers.º 10–11a). Doblar la rodilla en el nombre de Jesús equivale a adorarlo (vea Efesios 3.14). Confesar que Jesucristo es el Señor equivale a reconocerlo abierta y francamente como Soberano de todos. La expresión «los que están [...] debajo de la tierra» probablemente se refiere a «los muertos» (vea Romanos 14.9). La enumeración en tres niveles de los que están en «los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra» constituye una forma llamativa de decir que, en vista de que el Señorío de Jesús es «cósmico y universal»,²³ todo el mundo en todo lugar debe confesarlo. Hoy hay muchos que rehúsan hacer esto, pero «al final todos lo reconocerán como Señor [...] hayan deseado hacerlo o no».²⁴

El pasaje termina con la expresión en el sentido de que todo esto será «para gloria de Dios Padre» (vers.º 11b). «La gloria de Dios es siempre el objetivo, el propósito final, de todas las cosas».²⁵ Será para la gloria de Dios porque cuando Cristo es glorificado, Dios también es glorificado. Además, Dios es glorificado porque, por Su ejemplo divino, Jesús demostró que la verdadera naturaleza de Dios no es tomar, sino dar.

²² F. F. Bruce, 48, 50; Robertson, 446; Loh y Nida, 63. Estos y otros autores presentan convincentes argumentos para el título «Señor».

²³ Loh y Nida, 62.

²⁴ Gaffin, 1805.

²⁵ Hendriksen, 118.

Ánimo

¿Qué lección o lecciones habían de aprender los filipenses de los versículos 9 al 11? El hecho de que Jesús es Señor debe haber sido una poderosa razón para que ellos siguieran Su ejemplo. Creo que en estos versículos también está implícito otro incentivo: «En vista de que Jesús fue exaltado después de humillarse a sí mismo, si usted se humilla a sí mismo y pone a otros en primer lugar como Él los puso, al final, ¡usted también será exaltado!». Fred Craddock dio este escueto resumen: «¡Ser último ahora, para ser primero después!».²⁶ Algunos objetan tal conclusión; al censurar la «superficialidad» que ven en tal motivación. No obstante, el concepto de galardón se encuentra a menudo en las Escrituras (vea Mateo 25.21), junto con la promesa específica de que la exaltación seguirá a la humillación (Mateo 23.12; Lucas 14.11; 18.14; 1ª Pedro 5.6).

Cuando vamos por la vida, cuando hacemos frente a los problemas, cuando tomamos decisiones, el Señor desea que siempre consideremos «el factor E». ¿Qué es «el factor E»? El factor *eternidad*. Esta vida es demasiado breve e incierta (Job 14.1; Santiago 4.14). Al forcejear con opciones, deberíamos preguntarnos: «¿Qué consecuencias tendrá esta decisión *en la eternidad?*».

¿Por qué debemos usted y yo hacer todo lo posible por cultivar el «sentir que hubo [...] en Cristo Jesús»? Debemos hacerlo para obedecer al Señor, para ser todo lo que podemos como cristianos, y para fomentar la paz y la armonía dentro del cuerpo de Cristo. Al mismo tiempo, ¡qué maravilloso es darnos cuenta de que, si nos humillamos a nosotros mismos, nosotros también algún día seremos exaltados!

CONCLUSIÓN

Filipenses 2.5–11 puede tener un poderoso impacto en nuestras vidas, si le dejamos tenerlo. Alguien ha comparado estos versículos con los poderosos rayos del sol.²⁷ El sol puede bendecir nuestras vidas, o podemos escondernos de él en una habitación cerrada y oscurecida. El sol todavía estará allí, pero solo conoceremos la penumbra y el frío. Es mi oración que usted no desestimaré estas maravillosas verdades de Filipenses 2.5–11, sino que las abrazará. Ellas pueden cambiar su vida. ■

NOTAS

Cuando usted haga esta presentación, será aconsejable que haga la invitación en el sentido de

²⁶ Craddock, 42.

²⁷ Gutzke, 96.

obedecer a Cristo. Podría decir algo parecido a esto: «Algún día, “[se doblará] toda rodilla” delante de Jesucristo y “toda lengua [confesará que Él] es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2.10–11). ¿Ha confesado usted que Él es su Señor y Maestro (Romanos 10.9–10)? ¿Se ha sometido usted a Su Señorío por medio de ser bautizado en Su nombre (Hechos 2.38)? Los que no lo confiesan en esta vida lo confesarán en la otra, pero entonces será muy tarde. Si usted ha considerado esta lección con detenimiento, no hay duda de que querrá

dedicar su vida a Aquel que dejó el cielo y vino a la tierra a morir por usted. Usted puede confesarlo con deleite ahora, o con desesperación después. ¡Usted elige!».

También será aconsejable que incluya a todos los que una vez confesaron a Jesús como Señor y fueron bautizados, pero no han vivido una vida consecuente con la confesión que hicieron. Ínstelos a restaurarse (Gálatas 6.1; Hechos 8.22; 1^{era} Juan 1.9).

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados